

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Sobre las condiciones del amor y el deseo.

Salusky, Violeta.

Cita:

Salusky, Violeta (2017). *Sobre las condiciones del amor y el deseo*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/985>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/rWB>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SOBRE LAS CONDICIONES DEL AMOR Y EL DESEO

Salusky, Violeta

Hospital Municipal José Tiburcio Borda. Argentina

RESUMEN

A partir de la lectura del seminario "Sobre el deseo y la interpretación" y el seminario sobre "La transferencia" de Lacan más un recorrido de textos freudianos, el propósito del siguiente escrito es intentar ubicar de qué modo ciertas operaciones lógicas de la constitución subjetiva, como la pérdida de la naturalidad, la castración y el duelo, funcionan como condición para el deseo. Y a su vez articular al mismo con la metáfora del amor.

Palabras clave

Constitución subjetiva, Castración, Deseo, Amor

ABSTRACT

ABOUT CONDITIONS OF LOVE AND DESIRE

From the reading of the seminar "On desire and interpretation" and the seminar on "The transfer" of Lacan plus a trail of Freudian texts, the purpose of the following writing is to try to locate in what way certain logical operations of the subjective constitution, such as the loss of naturalness, castration and mourning, function as a condition for desire. And in turn articulate it with the metaphor of love.

Key words

Subjective constitution, Castration, Desire, Love

Sobre la pérdida de la naturalidad

"El ser humano no tiene posibilidad alguna de acceder a una experiencia de la totalidad; está dividido, desgarrado [...] Sólo puede considerarse en última instancia como algo que no es nada más que un ser en el cual falta algo. Sea macho o hembra, es un ser castrado" (Lacan, 1958-1959: 244). En primer lugar podemos precisar que Lacan diferencia al ser del sujeto. Con lo cual se parte del supuesto que el sujeto debe constituirse, transita un recorrido lógico, en el cual ciertas operaciones son llevadas a cabo. Estas operaciones no son acabadas sino que son puestas en juego en la experiencia de un análisis.

El punto inaugural a partir del cual Lacan va construyendo la ruta lógica de la constitución es partir de un sujeto de la necesidad que ubica como mítico. El llamado del niño, el grito dirá Lacan, aquellas primeras necesidades, pierden su carácter de pura búsqueda de satisfacción (entendida como disminución de la necesidad) para convertirse en una demanda. Primera operación entonces que se realiza a partir de que es Otro, encarnada en un primer momento en la madre o en quien vaya a ejercer esa función, a quien el supuesto sujeto mítico se dirige y éste por el simple hecho de estar inmerso en las palabras, lee ese llamado y de este modo dirá Lacan "hace que el sujeto se separe de su ser y nunca se reúna con él" (Lacan, 1958-1949:39). Queda perdida de este modo su naturalidad, y se inaugura un campo en donde la adecuación es nunca realizada.

La madre no le dará al niño sólo el seno, sino que junto con él se irá escribiendo la "signatura de la articulación significante" (Lacan, 1958,1949: 41).

Freud ya en sus inicios ubica también la pérdida como punto de partida. En su "Proyecto de una psicología para neurólogos" como en el Capítulo 7 de la "Interpretación de los sueños" se aleja de la simple concepción del aparato como el esquema del aparato reflejo y nos dirá que es el apremio de la vida lo que perturba aquella simple función. Aquel apremio de la vida podemos ubicarlo como esa suma de excitación que debido a la indefensión del niño sólo podrá ser cancelada por medio de lo que ubica como el otro de los cuidados ajenos, lo llamará también como un individuo experimentado que advierta el estado del niño ¿Cuál es el estatuto que tiene para Freud esta primera vivencia de satisfacción? Será desde donde parte para pensar la naturaleza psíquica del desear, ubica entonces que se engendra de ese modo la huella mnémica que quedará asociada de ahí en adelante con la excitación producida por la necesidad. Por lo tanto, cuando sobrevenga la necesidad aparecerá una moción psíquica que se empeñará por investir nuevamente aquella percepción, y de esta manera restablecer la situación primera de satisfacción. Llamará deseo a una moción de esa índole (Freud 1900: 557). Dirá Lacan que es con Freud con quien aparece por primera vez una teoría del hombre que contradice con el principio hedonista [el cual establece al placer como fin y fundamento de la vida]. Ya que tanto para Freud como para Lacan el deseo no tiene ningún acuerdo preformado con el campo del mundo; es decir no se trata de una armonía a adquirir, por el contrario la historia del deseo se organiza como un discurso que se desarrolla en lo insensato; el inconsciente. Ubica Freud ya desde el comienzo de su obra entonces tanto la pérdida inaugural como el lugar del Otro como aquel del cual en un primer momento el sujeto depende. Se tratará entonces de un aparato que repite y que busca un re encuentro con un objeto ya perdido por estructura.

Siguiendo con esta línea la pregunta sería de qué trata este quedar a merced del Otro, y como dice Lacan que la madre da algo más que su seno. En primer lugar estar a merced del Otro podría ubicarse como aquel lugar de origen, lugar traumático de puro objeto para el deseo del Otro, lugar del cual el sujeto deberá separarse para advenir. Respecto a aquel algo más que su seno, siguiendo con la línea que Lacan nos propone, se sitúa el nivel de enunciación, escondido en el enunciado mismo. Es decir que la intencionalidad quedaría interrumpida por algo que le antecede, el discurso del Otro, que Lacan también llamará como lugar del inconsciente. Dirá entonces, haciendo un paralelismo entre lo que serían las operaciones de la constitución y cómo estas aparecen durante un análisis, que es tarea de un analista la de evidenciar que en el nivel del acto de la palabra, el código [es decir aquello que se dice a nivel del enunciado] no está dado por la demanda primitiva, la cual ya está

perdida, sino por la relación del sujeto con esa demanda, ya que el sujeto está marcado por los avatares de la misma, que como se dijo previamente establecen las firmas significantes – inconcientes. Hay en este tiempo una primera pérdida, que podría ubicarse como la falla inaugural por la entrada misma en el lenguaje, la pérdida del instinto por decirlo de algún modo. Se trata en este primer tiempo de un Otro que se presenta como completo; la omnipotencia dirá Lacan está del lado del Otro, y lo figura siguiendo la lógica de la constitución subjetiva como una madre que se presenta como toda poderosa, que sabe, dirá, todos los pensamientos del niño. El sujeto está en este tiempo identificado a este Otro de la omnipotencia.

Hay un movimiento lógico posterior en donde, continúa Lacan explicando gráficamente, el niño entra en la cuenta de que la madre no sabe todo; el Otro está atravesado entonces, también por la represión. Es decir que al supuesto Otro completo, le falta algo; ese algo vendría a ser el significante que nombre su ser; aquello que daría las garantías, la respuesta frente a la pregunta que formula el sujeto respecto a aquel famoso *Che vuoi?* ¿Qué quiere el Otro del sujeto? ¿Qué lugar ocupa él para el Otro? Hace hincapié Lacan que hasta ese momento se está en la ignorancia y en la necesidad.

Sobre esto no hay significante que responda y el sujeto queda entonces marcado por esa insuficiencia; ubica Lacan en este punto la falta fundamental a nivel del significante. Dirá entonces que es sólo bajo condiciones analíticas que se podrá investigar aquella cadena significante inconsciente que estaría dando la respuesta anticipadamente. Pero como el sujeto de esto nada quiere saber hará diferentes trucos para velarlo: fantasma, síntoma, yo, entre otras son las respuestas que el sujeto construye para no confrontarse con esa falta fundamental.

Sobre el deseo

*“Es necesario que el que desea,
desea algo que está faltó
y no lo desea si no está faltó de ello”[1].*

Para pensar de qué modo lo antedicho tiene relación con la posición deseante deberíamos precisar entonces lo que ocurre lógicamente con estas peripecias que el sujeto arma para intentar colmar lo incolmable. En su lectura del Edipo freudiana nos advierte Lacan que “en cuanto a la relación con el falo el sujeto está inmerso en un callejón sin salida; el declive del Edipo es cuando el sujeto tiene con el falo una relación de lasitud [fallecimiento]” (Lacan 1958-1959: 381) ¿Qué nos estará queriendo decir esto? Continúa diciendo que se trata de que el sujeto en algún punto renuncie [asuma] que no está a la altura (Lacan 1958-1959: 381). Es allí donde ubica que debe hacer el duelo por el falo; lo cual implica lógicamente primero su pérdida. Es entonces en “relación con cierta renuncia a su relación con el falo, que el sujeto toma posesión de esa infinitud, de esa pluralidad del mundo de los objetos que caracteriza al mundo del hombre” (Lacan 1958-1959:240).

De lo antedicho se deduce que el deseo es un efecto, dirá Lacan, de la castración. Es aquello que queda como resto de la operación constitutiva. Por no contar con esa alternativa de quedar saciado el hombre, dirá Isidoro Vegh, va errante de objeto en objeto. Advierte que el punto luminoso es el lugar donde el Otro está en falta, ya que buscar la vida eterna es renegar a la muerte y de la castra-

ción. El sujeto nos dirá Lacan en su seminario sobre “El deseo y la interpretación”, aliena siempre su deseo en algo que conlleva una pérdida posible. Debido a esa pérdida posible el deseo se ve ligado a la dialéctica de a falta. “Es subsumido en un tiempo que no está allí, un tiempo que en parte está por venir y ha de confrontarse con el temor de no mantenerse en el tiempo bajo su forma actual y de perecer” (Lacan 1958-1959:117).

Tal estatuto del deseo podemos encontrarlo en Freud en un texto que escribió entre 1915 y 1916 denominado “La transitoriedad”. Es un texto que evidencia el modo en que es a condición de la pérdida y de su asunción, es decir a condición de ser mortales, que el deseo está en juego y que el objeto cobra valor. El texto gira en torno a la respuesta de Freud frente a la posición de un poeta amigo suyo del cual dirá que “admiraba la hermosura de la naturaleza que los rodeaba pero sin regocijarse” (Freud 1915-1916:309), su preocupación era que aquella belleza estaba destinada a desaparecer. Resalta entonces que aquello destinado a ser amado y admirado era carente de valor por la transitoriedad que conllevaba. La posición de Freud es inversa y le discutirá entonces que no desvaloriza lo bello su transitoriedad sino que por el contrario, la aumenta, dirá entonces que es la restricción lo que lo vuelve más apreciable. Frente al fracaso de la aceptación del poeta por su explicación infiere Freud que tal posición es consecuencia dirá de un fuerte factor afectivo; dirá que se trata de una revuelta contra el duelo lo que les desvalorizó el goce de lo bello (Freud 1915-1916: 310) ¿Podría pensarse entonces que el devenir sujeto deseante está condicionado de algún modo por el modo en el cual se transita el duelo por la pérdida del ser?

Sobre el amor

La relación entre eros y el amor no es tarea sencilla, intentaremos dejar al menos algunas articulaciones y varios interrogantes. Como punto en común podríamos adelantar que tanto para Freud en sus textos I y II sobre “Una contribución de la psicología del amor” (Freud 1910) como para Lacan a la altura de su seminario sobre “La transferencia” es una relación que tiende a la discordancia y que requiere de condiciones.

La vida amorosa para Freud es siempre fallida. Remarca como rasgo distintivo de la condición humana la no coincidencia entre la corriente tierna y la sensual en un único objeto. Nos dirá entonces que “estaría justificada la expectativa de que la impotencia psíquica fuese una afección universal de la cultura y no la enfermedad de algunos individuos” (Freud 1910:178). Sobre esta “impotencia psíquica” nos dirá que no se trata solo de los órganos de la sexualidad que rehúsan el cumplimiento del acto sexual, sino también cuando la acción no es denegada pero se consume sin ganancia de placer o la frigidez en la mujer.

Esta “impotencia psíquica” conlleva que haya una elección limitada de objetos, restringiendo a la misma en aquellos objetos que no recuerden a las personas incestuosas prohibidas, ya que los mismos no serían condición para una excitación de la sensualidad sino de una ternura que califica de ineficaz en lo erótico (Freud 1910). La vida amorosa se caracteriza entonces por estar escindida para en dos corrientes, la tierna y la erótica a las cuales personifica en un amor celestial y otro terrenal. El conflicto se circunscribe entonces

en que cuando se ama no se anhela y cuando anhela no se ama. La búsqueda nos dirá apunta a objetos a los cuales no se necesita amar y así mantener alejada la sensualidad de los objetos amados; ya que si ésta sobreviene, sobreviene a su vez la denegación; es decir aquella impotencia psíquica (Freud 1910: 176-177). Frente a tal conflicto entre lo sensual y lo tierno, Freud ubica que es la degradación del objeto, uno de los recursos con los cuenta el hombre para protegerse de aquella discordancia. Cumplida tal degradación, es decir quedando el *partenaire* en posición de un puro objeto dirá Freud que puede exteriorizarse la sensualidad. Volveremos sobre esto luego del siguiente apartado.

Por su parte Lacan a la altura de su seminario sobre “La transferencia” ubica al amor como una función; “la más misteriosa de las relaciones entre los sujetos” (Lacan 1960-1961:195).

Durante aquel seminario, Lacan postula que el deseo lógicamente antecede al amor, el *erastés* [el amante], está en esa condición precisamente porque está en falta [posición que como se trabajo anteriormente habilita el desear]; el amante dirá no tiene nada. El *erómenos* [el amado] en cambio es el único que en dicha pareja tiene algo, que no sabe qué es lo que tiene, lo tiene escondido y aquello dirá constituye su atractivo (Lacan 1960-1961: 65).

El amor nos dirá Lacan es una metáfora, es decir una sustitución. Nace cuando ese objeto hacia el cual se tiende la mano mediante el deseo, deja ver por un instante esa respuesta, esa otra mano que se tiende a nosotros como su deseo (Lacan 1960-1961: 207). “Lo que inicia el movimiento que está en juego en el acceso al otro que nos da amor es aquel deseo por el objeto amado que yo compararía, con la mano que se adelanta para alcanzar el fruto cuando está madura, para atraer hacia sí la rosa que se ha abierto, para atizar el leño que de pronto se enciende (...) esa mano que se tiende hacia el fruto, hacia la rosa, hacia el leño que de pronto de enciende, su gesto de alcanzar, de atraer, de atizar, es estrechamente solidario de la maduración del fruto, de la belleza de la flor, de la llamarada del leño. Pero cuando ese movimiento de alcanzar, de atraer, de atizar, la mano ha ido ya hacia el objeto lo bastante lejos, si del fruto, de la flor, del leño, surge entonces una mano que se acerca al encuentro de esa mano que es la tuya y que, en este momento, es tu mano que queda fijada en la plenitud cerrada del fruto, abierta de la flor, en la explosión de una mano que se enciende – entonces, lo que ahí se produce es el amor” (Lacan 1960-1960:65).

Por último y retomando lo antedicho sobre la posición de objeto degradado que Freud ubica como condición erótica podemos pensar que el encuentro pareciera nunca ser entre dos deseantes ni dos amantes, sino que es a condición que ese lugar no sea ocupado que el sujeto puede situarse allí.

Algunas reflexiones finales

Los momentos inaugurales del sujeto, al ser construcciones y no pasos evolutivos constan de operaciones con las que nos encontramos en la clínica. Dicha constitución, es la huella de que en psicoanálisis no se trata de una complementariedad entre un individuo y su objeto, así como tampoco se trata de la búsqueda del Bien, sino que se trata de partir de un sujeto que retomando la cita inicial “sólo puede considerarse en última instancia como algo que no es nada más que un ser en el cual falta algo” (Lacan 1958-1959: 244).

Pero no se trata sólo de pérdida, sino que es con y por medio de esa asunción que se adviene un sujeto deseante, lo que conlleva, parafraseando a Freud la disponibilidad para amar y trabajar.

Si “algo parecido al amor” (Lacan 1960-1961: 80) es como Lacan define a la transferencia en su Seminario 8, quedará para un próximo escrito transitar cómo estás posiciones de *erastés* y *erómenos* así como las de de sujeto y objeto se pone en juego en la escena analítica.

NOTAS

Eggers Lan, C., Platón. Vol. III: “El Banquete”, Traducción, Colección Clásica de Gredos, Madrid, 1986. (200a).

BIBLIOGRAFÍA

Eggers Lan, C., Platón. Vol. III: “El Banquete”, Traducción, Colección Clásica de Gredos, Madrid, 1986.

Freud S. (1895): “Proyecto de una psicología” en Obras Completas Tomo I: Publicaciones pre psicoanalíticas y manuscritos inéditos de la vida de Freud. Buenos Aires, Amorrortu, 1998

Freud S. (1900): “La interpretación de los sueños” en Obras Completas Tomo V: La interpretación de los sueños, segunda parte. Buenos Aires, Amorrortu, 1998.

Freud. S. (1910): “Sobre un tipo particular de elección de objeto” en Obras Completas Tomo XI: Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci y otras obras. Buenos Aires, Amorrortu 2012.

Freud. S. (1910): “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa” en Obras Completas Tomo XI: Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci y otras obras. Buenos Aires, Amorrortu 2012.

Freud S. (1914-1915): “La transitoriedad” en Obras Completas Tomo IVX: Contribución de la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajo sobre metapsicología. Buenos Aires, Amorrortu, 2010.

Lacan J. (1958-1959) El seminario. Libro 6: “El deseo y su interpretación”. Buenos Aires, Paidós 2016.

Lacan J. (1960-1961): El seminario. Libro 8: “La transferencia”. Buenos Aires, Paidós, 2013.

Publicación realizada por el servicio de Psicopatología del Htal Gral de Agudos Jose María Ramos Mejía, “Los duelos. Aspectos estructurales y clínicos”, Buenos Aires, Ed Rojo 2003.

Publicación realizada por el servicio de Psicopatología del Htal Gral de Agudos Jose María Ramos Mejía, “Clínica psicoanalítica, clínica del objeto”, Buenos Aires, Ed Rojo 2006.

Rabinovich, D.S.: “El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica”. Buenos Aires, Manantial, 2015.

Vegh, I.: “Paso a pase con Lacan.”, Buenos Aires, Letra Viva 2013.